

y esto es lo que hay que agradecer al Sr. Uranga, el dar noticia de ello, pues confirma el" curso del florín de Aragón en la Ribera, en tierras de Estella y precisamente es de señalar que la pieza es valenciana.

El padre fray Liciniano Sáez, que tan bien se conocía el Archivo de la Cámara de Comptos, de Pamplona, nos refiere que por la memoria del viaje que hizo a Castilla Pedro García de Eguirior por mandato de la reina doña Leonor, consta que los florines estaban con las doblas en la proporción de cinco florines por tres doblas de la banda y siete florines por cuatro doblas cruzadas, lo que responde a los pesos de estas piezas, claro está. La moneda castellana dobla cruzada, es la de Enrique II (1369-1379) aunque seguían flotando en la circulación las de Pedro I (1350-1369). A aquéllas se refiere una carta de pago de 1392, de Carlos III de Navarra, que trae Sáez, en la que se cuenta a razón de cuatro doblas por siete florines de Aragón. Los que corrían entonces eran los de D. Martín (1395-1410); pero los de Fernando I siguieron con el valor de los del último rey de la casa de Barcelona

He aquí, pues, como este hallazgo esporádico conforma con lo que nos dicen los documentos sobre el curso del florín en Navarra y pregoná, además, que la vía del Ebro fué siempre, antes entre íberos y romanos ahora en los siglos XIV y XV, la comunicación con las tierras del litoral, en este caso Valencia donde se labró el florín hallado en Mués recientemente.

Felipe Mateu y Llopis

UNA NUEVA INSCRIPCION ROMANA EN EL MUSEO DE COMPTOS (1)

Hace poco tiempo, al derribar el ángulo que amenazaba ruina del monasterio nuevo de Leyre, se encontró una piedra con inscripción romana, que había sido utilizada como sillar. Mide 0'60 m. de alto por 0'34 m. de ancho y 0'25 m. de profundidad, y las letras tienen una altura media de 0'45 m. Por encima y por debajo de la parte escrita parece haber sido apiconada, sin duda para regularizar sus caras al aprovechar la piedra como sillar. Debemos suponer que se trataba de un ara y que se le suprimió el molduraje que tendría. Su lectura es la siguiente:

Quintus²/Licinius ³/ [L?]uscus. aquile/gus Varaien/sis. Nimpis.
/vibens. m(erito)⁷/ v(otum) s(olvit).

Esta transcripción exige las siguientes observaciones: no es seguro que al comienzo de la línea 3 habido nunca la L que suponemos dubitativamente: luscus vale tanto como tuerto e iría bien como cognomen. *Uscus* en cambio nos es desconocido. Ninguno de los dos figuran en las inscripciones recogidas por Hübner en el vol. II del *Corpus Inscriptiōnem Latinarum* y en su *Supplementum*. *Aquilegus* en las líneas 4/5 es una forma secundaria, ya conocida como veremos después, de la ordinaria *aquilex*. *Varaiensis* en las líneas 5/6 encierra sin duda el topónimo, no conocido hasta ahora epigrá-

(1) El Secretario de la Institución Príncipe de Viana nos ha comunicado amablemente una fotografía, excelente como suya, de la lápida, sobre la que redactamos estas líneas, ya que no hemos tenido ocasión de ver, todavía, la piedra.



Pamplona.-Museo de Comptos.- Lápida romana encontrado en *Leyre*

Foto Archivo José E. Uranga

ficamente, *Varaia* por *Vareia*. *Nimpis* (línea 5) nos da la forma antigua de transcripción de la phi griega, aquí sin duda arcaísmo provincial y no indicación cronológica. En cuanto al *vibens* que se lee claramente al comienzo de la línea 6, debe ser error del que grabó la piedra por *libens*, que compondría con mérito *votum solvit* la fórmula acostumbrada en estas dedicaciones.

Quintus Licinius Luscus o Uscus era pues uno de los *aquileges* (2), «scrutatores vel receptores aquarum», como les llama Servio en su comentario a las Geórgicas (I, 109), o «indagatores aquarum». (Columela II, 2, 20), o sea un zahori alumbrador de aguas subterráneas. Se tenía en tanta consideración este arte, practicado sobre todo en Etruria, que se les hacía intervenir incluso en trabajos públicos de conducción de aguas, como se deduce de una de las cartas de Plinio a Trajano. En España teníamos ya testimonio epigráfico de otro *aquilegus*, por una inscripción de Boñar (León) que contiene la dedicación *Fonti Saginiesi Genio Brocci* por *L. Vipstanus Alexis aquilegus*.

En realidad ignoramos de qué medios se valían estos *aquileges* para buscar y alumbrar las aguas subterráneas, no habiendo ningún indicio que permita considerarlos como los directos antepasados de los modernos «rabadomantes», ya que los métodos que enseñan tanto Plinio en su *Historia Natural* como Paladio en su *Agricultura* para buscar en el terreno las aguas, subterráneas, se basan en procedimientos empíricos, mediante la observación de ciertos fenómenos naturales denotadores de la humedad del terreno, como la presencia de ciertas especies vegetales y de una ténue neblina inmediatamente antes de salir el sol. Saavedra, que publicó y comentó la inscripción de Boñar, proponía traducir las palabras *Aquilex* y *Aquilegus* por «hidráulico» ya que ambas palabras «significan el que busca y conduce las aguas ocultas, bajo tierra, siendo a la vez alumbrador y fontanero»; y llegada hasta proponer el neologismo «hidrauliquista». (3)

El interés de esta inscripción no se limita al de darnos a conocer un segundo «aquilegus», sino que al indicar su patria *Varaiensis*, nos da el primer testimonio epigráfico de la ciudad de Vareia (4), situada junto a un vado del Ebro y que parece haber pertenecido primero a los vascones (Livio fragm. I. XVI), y después a los berones (Estr. III 4, 12 y Ptol. II 6, 54). Estuvo muy cerca de la Logroño actual y se dice que hasta ella llegaba la navegación fluvial del Ebro.

Aunque la inscripción presente algún signo de arcaísmo, que ya hemos notado, no es probable que sea anterior al siglo II d. J. C. En cuanto a su primitiva procedencia, es probable que fuese la vecina Tiermas, cuyo nombre acredita que sus fuentes medicinales, hoy frecuentadas, eran ya conocidas en la época romana.

Luis VAZQUEZ DE PARGA.

(2) G. Wissowa en la R. Encyclopaedie s. v. Aquilex.

(3) Museo Español de Antigüedades, t. II, p. 601.

(4) El cambio de E en A es frecuente en las inscripciones, en nombres geográficos; pueden verse varios casos en CIL, II Suppl. p. 1182.